

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—El sacerdocio y la ciencia, por don Miguel A. Riera. —S. Alonso y Segovia, por D. M. T. F.—La velada del domingo, por D. M. T. F.—Noticias.

EL SACERDOCIO Y LA CIENCIA



L sacerdocio es enemigo declarado del progreso. «La religión es la única traba que se opone al adelanto social». He aquí el lema de nuestro siglo. He aquí la enseña de combate de todos aquellos que vociferan en plazas, cafés y calles, declarándose protectores decididos de los mal llamados adelantos contemporáneos; y que escudados con lo que ellos entienden ó quieren entender por progreso social, pretenden dar al traste con la religión que tanto estorba no á su ilustración sino á sus planes.

La ciencia de este siglo, por más que se diga, no es sino el simple des-
envolvimiento de aquellos principios científicos que nacidos en anteriores edades, han ido desarrollándose mediante el proceso histórico. De modo: que para conocer el individuo, la institución, la clase que más ha contribuí-

do á ese progreso científico-social, bastará simplemente recordar á grandes rasgos la historia universal en la parte que á la ciencia se refiere, que no en balde la llamó un día Cicerón *testis temporum*.

La clase llamada hoy *supersticiosos con sotana, enemigos de la luz y del progreso*, es á no dudarlo la que más ha contribuído á difundir la ciencia por los ámbitos todos del mundo y merced á la cual, á través de la irrupción del siglo V, de la caída del Imperio Romano y de la invasión agarena, se han conservado los incipientes principios científicos de las pasadas edades, base y fundamento de la ciencia moderna y mediante la que, fenómenos desconocidos antes, son hoy verdades conocidas de todos y principios elevados á la categoría de incontrovertibles.

Comprendido por los ministros católicos ya desde los primeros tiempos del cristianismo que el mayor beneficio que á la humanidad puede hacerse es ilustrarla, patentizado vemos por la historia que durante diez siglos, siglos en que la humanidad se ocupaba tan sólo en luchas y desórdenes, el sacerdote católico se sepultó por completo

en el polvo de las escuelas para explicar así al pobre como al rico; así al párvulo como al adulto; así al hombre como á la mujer, á la par que las verdades de una religión santa, las ramas todas del saber humano.

Desde el clérigo regular de las escuelas pías, cuyo voto era enseñar por caridad, hasta el sabio jesuíta, se dedica la clase toda sacerdotal á la enseñanza, como nos lo demuestran entre otras muchas las órdenes de S. Agustín, de S. Ignacio y de S. Benito fundadores de multitud de escuelas, en donde, además del dogma religioso, se enseñaba la filosofía, la retórica, las matemáticas y hasta las artes conocidas hoy con el nombre de liberales. Esto en los primeros tiempos del sacerdocio.

Más adelante y á medida que la religion del Crucificado va extendiéndose y el sacerdocio católico va ganando prosélitos, (no en virtud de la coacción moral, sino mediante el ejemplo y la mansedumbre de sus doctrinas), vemos que un simple monje, *Alcuino*, funda en tiempo de Carlo Magno la célebre universidad de París donde enseñaron los Grenanos, los Rollines y los Lebeaux y de cuyas aulas salieron ya formados los Abelardos, los Boileaux y los de Toux.

En los tiempos en que la literatura completamente olvidada había llegado poco menos que á sus últimos momentos, vemos emprendida por los que formaban la congregación de San Mauro la gran empresa de formar una edición completa de las obras de los Santos Padres latinos y griegos, publicándose pocos años después de emprendido este trabajo la edición intentada, que constando de más de 150 volúmenes logró inmortalizar los nombres de Ruinarts, Lobinaux Martenes, Mabillon y otros muchos.

Cuando la única ocupación digna del noble en la Europa toda era el

guerrear y el plebeyo se veía sumido en la más denigrante y despreciada condición, cuando no atado con la dura cadena de la esclavitud, el sacerdote católico con potente voz y sin otro fundamento que la igualdad del hombre ante Dios humillaba la soberbia del rico enalteciendo en su humillación al pobre; y cuando la cruz victoriosa en tiempo de Constantino echó por tierra los ídolos del paganismo, sin otra *segur* que la predicación del sacerdote católico, es segado del plantel de la nueva sociedad el inmundo tallo de la esclavitud, cuya abolición tanto contribuyó al progreso y enriquecimiento de la sociedad así en el orden moral como en el económico.

Mientras que las órdenes religiosas se dedicaban por el mundo todo á la educación y enseñanza de la juventud, explicación de antigüedades y descubrimiento de manuscritos que ilustraron las ciencias, los sucesores de San Pedro, prodigando recompensas sin número y tributando público elogio al que sobresalía en alguno de los ramos del saber, venían á ser (si se nos permite la frase) la gran fuerza motriz de aquel mecanismo científico. Roma lo abarca todo. En Roma encuentran seguro asilo los fugitivos de Bizancio y Atenas cuando Constantinopla es subyugada por los turcos. La imprenta francesa encuentra seguro asilo en Italia cuando es proscrita de su país, y de Roma son aquellos ilustres cardenales que gastaron caudales inmensos no en el lujo y los placeres, sino haciendo excavar las mitológicas ruínas de Grecia para adquirir preciosas antigüedades.

Rafael pintando las galerías del Vaticano, Miguel Ángel levantando la cúpula de S. Pedro y Berod (bibliotecario de la Santa Sede) publicando los anales de Tácito de una parte y de otra Génova, Bolonia y Ferrara con sus respectivas universidades, harto á

las claras nos dicen que el sacerdote católico no ha sido nunca enemigo de la ciencia y protector decidido del obscurantismo, sino bastara para demostrarnos esta verdad la fundación de la biblioteca Persiana de Oxford con sus manuscritos de Homero, sus mármoles de Arundel y los nombres de Tomás Moro y Bacon; Escocia, con la universidad de Edimburgo; Alemania, con las de Leipzig y Jena; y España, con la de Salamanca.

Mas no se detuvo aquí la benéfica acción del clero. No contento con enseñar las ciencias, mientras catequiza al mundo de entonces casi salvaje por su ignorancia, multiplica las aldeas, fomenta la agricultura y embellece las ciudades. Los cuarteles de Sta. Genoveva y de S. Germán l' Auxerrois, hartos sabido es que se levantaron casi por completo á expensas de las Abadías del mismo nombre. Y además ¿quién fundó la ciudad de San Salvador al pie del Monte Casino en Italia, sino los religiosos de la orden de S. Benito? ¿Y no encontramos multitud de pueblos, villas y ciudades en Alemania, en Prusia, en Polonia, en España, en Inglaterra y en Suiza, cuyos fundadores como los de S. Salvador eran miembros de alguna de las órdenes religiosas?

¿No vemos por la historia tiempos aciagos, en que la Europa toda carecía de caminos y posadas y en que sus montes estaban poblados de fieras y de malhechores más terribles aún que las fieras mismas?

¿Dónde encontraban los caminantes seguro asilo donde pasar la noche, dónde una cama en que descansar y alimento suficiente para reponer sus fuerzas perdidas por la fatiga del viaje?

Una tosca cúpula se elevaba majestuosa entre los zarzales del bosque y allí dirigía el viajero sus pasos ansioso de descanso, con la seguridad de que

su sueño no sería interrumpido más que por la piadosa salmodia de los monjes que la habitaban.

¿Quiénes fueron los *Hospitalarios pontoneros*, que cuando Francia durante la segunda línea de sus reyes se vió envuelta en la más desconsoladora anarquía, se obligaron bajo la más estrecha regla á prestar toda clase de socorros á los caminantes de cualquier edad, creencia y nación, salvándoles aun á costa de sus vidas de los numerosos peligros que la naturaleza unas veces, los hombres otras, á cada paso les presentaban?

¡Ah! preguntemos á las orillas del Durance y al puente del Ródano en Aviñón, preguntémosle quienes fueron los fundadores de aquellos asilos hospitalarios que sobre ellos se edificaron, y unánimes nos contestarán que unos simples monjes, sin otro patrimonio que su abnegación, ni más esperanza de recompensa que el inefable gozo de obrar el bien.

Y en vista de tales datos y otros muchos que podríamos enumerar ¿hay quién se atreva á llamar al sacerdote católico "*enemigo declarado del progreso y protector decidido del obscurantismo?*"

MIGUEL A. RIERA.

S. ALONSO Y SEGOVIA



UMPLIENDO la promesa que hicimos en el número anterior, vamos á reseñar brevemente los festejos con que la patria de San Alonso Rodríguez ha honrado á su preclaro hijo desde que éste fué canonizado por Nuestro Santísimo Padre el actual Sumo Pontífice.

Súpose en Segovia la noticia de la canonización á las once y media de la noche del día 15 de Enero, por medio de un telegrama dirigido al Exce-

tísimo Prelado de la Diócesis, por los Sres. Arévalo y Rebollo, individuos de la Comisión que fué á Roma para presenciar tan solemne ceremonia. Inmediatamente después de sabida la noticia se puso en conmoción la ciudad entera; y al resonar en aquella memorable noche las campanas de la Catedral respondieron á sus voces de júbilo los hermosos campanarios de la ciudad con sus alegres ecos y los habitantes todos con sus vítores y cánticos de gozo. mientras que centenares de cohetes cruzaban el espacio y al caer en copiosa lluvia de oro formaban un espectáculo sorprendente y deslumbrador.

Cinco días después comenzaron las solemnísimas fiestas con que el Obispo, el Cabildo y el Ayuntamiento de Segovia quisieron conmemorar aquel dichoso acontecimiento.

A las nueve de la mañana del día 20 recorrió las calles de la población la música del Asilo provincial, precedida de los famosos gigantones y gigantilla, que con sus danzas tanto excitan la curiosidad del pueblo. Una hora más tarde se celebró en la Santa Iglesia Catedral la misa mayor, con exposición de S. D. M. Cantó la Capilla, y terminado el Evangelio el Presbítero D. José del Castillo, Catedrático del Seminario Conciliar, pronunció un sermón sobre el siguiente tema: «La solemne Canonización de San Alfonso Rodríguez ha sido un triunfo para la Religión cristiana, y una verdadera gloria para esta Ciudad que le cuenta en el número de sus hijos más esclarecidos». — Por la tarde hubo cucañas y corrida de novillos enmaromados, y por la noche vistosa iluminación, música de la Academia de Artillería y del Asilo provincial, bengalas y fuegos artificiales.

El día 21 se distribuyeron por cuenta de S. E. . más de doscientas hogazas de pan de cuatro libras y varias

limosnas en metálico á los pobres de aquel vecindario. Hubo misa mayor en la Catedral y espectáculos y diversiones muy parecidos á los del día anterior.

Reservóse para el domingo 22, último día de fiestas, la solemne procesión que debía conducir la imágen del Santo desde la Iglesia Catedral hasta la de San Justo, en donde se cree que fué bautizado el ilustre hijo de Segovia. A las nueve y media empezó á ordenarse aquélla, y eran muy cerca de las diez cuando la estatua de San Alonso se dejó ver en las puertas del templo. En medio de entusiastas vivas y religiosos cánticos paseó triunfante las calles de la ciudad y habían dado ya las once cuando llegó á la Iglesia de San Justo. En ella cantó la capilla de la Catedral una misa solemnísimas, y una vez terminada, se ordenó de nuevo la procesión, dirigiéndose á la casa del Santo, en donde se había erigido un sencillo Altar. Colocóse en él la devota imagen, se cantó un hermoso motete en honor de Alonso, á cuyo fin al resonaron otra vez entusiastas vivas. Al llegar la procesión á la Plaza del Carmen, donde la Cofradía de la Anunciación (á la cual se cree que perteneció Rodríguez) había dispuesto un elegante Altar, se cantó la oración del Santo. Eran ya las dos de la tarde cuando entraba la procesión en la Catedral: se entonó el solemne *Te-Deum* y la Imagen de San Alonso fué conducida á la capilla de la Piedad, en donde, por disposición del Obispo y Cabildo, ha de permanecer para consuelo de los fieles segovianos.

El Ayuntamiento erigió un arco de triunfo muy cerca de la casa del Santo, y durante las fiestas distribuyó entre los pobres ocho mil bonos de la Tienda-Asilo.

Sólo se echó de menos en aquellos días la presencia del Excmo. é Ilustrísimo Prelado. Los acerbos padecimien-

tos que le aquejaron entonces le impidieron autorizar con su asistencia las solemnes muestras de amor y devoción que Segovia dió á su esclarecido hijo, el humildísimo Alonso Rodríguez.

Al acercarse el mes de Octubre último se dispuso en aquella ciudad honrar nuevamente la memoria del Santo con muy notables festividades religiosas.

En los días 22 á 30 de Octubre se celebró en la Iglesia de San Justo y San Pastor una solemne novena en honra de los Santos segovianos Frutos, Valentín, Engracia y Alonso Rodríguez. Estuvieron encargados de los discursos los Sres. Montero, Prieto, Gil, Castillo, Marinas, Lainez, Andrés, Cañas y Pérez. El Excmo. é Ilmo. Prelado de la Diócesis concedió 40 días de indulgencia á los fieles que asistiesen á cualquiera de los actos religiosos y pidiesen por las necesidades de la Iglesia y del Estado: y durante todos los días se dieron á adorar las reliquias de los Santos mencionados.

El día 30, festividad de San Alonso, hubo en la misma Iglesia función extraordinaria dedicada al ilustre hijo de Segovia. Costeó la fiesta el Ayuntamiento de la ciudad, el cual mandó una comisión de concejales á San Justo para tomar parte en aquel acto. Predicó el sermón el Canónigo Licenciado D. Gabriel Rebollo Ballesteros, quien después de explicar la vida del Santo refirió detalladamente la ceremonia de la canonización á que asistió como comisionado por el Cabildo Catedral. «Difícilmente, dice *El Reformista de Segovia*, se volverá á oír en esta capital un sermón mejor que el que el mártir pronunció el canónigo Sr. Rebollo.»

Nos es imposible dar más detalles, porque los Regidores enviados por el Ayuntamiento á la fiesta aun no han

presentado á la Corporación municipal la reseña ó crónica de tan solemne función religiosa.

Al terminar esta sucinta relación permítasenos repetir, por único comentario, aquellas palabras de la Escritura que tan cumplidamente expuso en Palma, desde la Cátedra del Espíritu Santo y durante las últimas fiestas, un distinguido colaborador de nuestra Revista: *Dedit illi gloriam in gente sua*: con razón ha glorificado Dios á Alonso en medio de su pueblo; y asegurar que la memoria del Santo hermano de la Compañía brillará en Segovia «como el lucero de la mañana entre tinieblas y como resplandece la luna en tiempo de su plenitud, y como sol refulgente...; como el arco iris, que resplandece en las transparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera, y como las azucenas junto á la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despide fragancia en tiempo del estío; como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego; como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas; como el olivo que retoña y como el ciprés que descuella por su altura». (Eclesiástico, L, 6-II.)

M. T. F.

LA VELADA DEL DOMINGO

CORRESPONDIENDO á la galante invitación que se sirvió remitirnos el viernes pasado el Presidente de la Asociación de Seglares Católicos de esta ciudad, asistimos á la solemnisima velada literario-musical dedicada por aquella Sociedad en honor del humilde religioso de la Compañía de Jesús San Alonso Rodríguez.

Celebróse el acto la noche del domingo 18 en el antiguo Oratorio de Montesión, adornado con mucho gusto merced á la actividad y cuidados de nuestro queridísimo amigo D. Bartolomé Singala. En el exterior había tres arcos, formando atrio, con vistosos farolillos, y en la pared, unos arcos que imitaban el acueducto de Segovia. En el interior, en varios tarjetones formando dos grandes escudos leíanse los nombres de los hijos célebres de Mallorca. En el centro de cada capilla se ostentaban grandes cuadros, representando episodios de la vida del Santo, debidos al pincel del Sr. D. Salvador Torres. Las paredes estaban cubiertas de ricos damascos y en el centro de cada arco había coronas de laurel. En cada columna se fijaron tarjetones festoneados por coronas y flores, entre palmas y laurel grupos de luces, siguiendo las líneas de los arcos largas palmas y en el centro típicas arañas. En el fondo y bajo dosel, en el que se veía el escudo con el nombre de Jesús entre las banderas pontificia, española, segoviana y mallorquina, se destacaba el cuadro representando la fineza que la Santísima Virgen hizo en el monte de Bellver á su querido siervo el bienaventurado Alonso.

A las seis y media en punto abrió la sesión S. E. I., que ocupaba la presidencia en compañía de varios señores Capitulares. El Sr. D. Francisco Puigserver, que ha sido educado en uno de los Colegios de la Compañía, se encargó de la dirección de la velada, la cual se celebró con el mismo orden con que suelen ejecutarse los actos de esta especie en aquellos importantes Establecimientos de enseñanza, y con arreglo al programa siguiente:

PARTE PRIMERA

Sinfonía de Rienzi, por Wagner; ejecutada por los Sres. Cañellas, Albertí, Sansó y Aguiló.

Prolusión, compuesta y declamada por D. Francisco Puigserver.

Plegaria. Glosa mallorquina de doña María Andreu de Vadell; leída por D. Bartolomé Singala.

Otra Plegaria. Cuartetas catalanas, debidas á D. Miguel Victoriano Amer; leídas por D. Antonio María Peña.

La primera visita de María. Exámetros latinos titulados: *In laudem Sancti Alphonsi Rodriguez, S. F.*; compuestos por D. Mateo Rotger presbítero y leídos por D. Antonio M.^a Alcover Pbro. Están publicados en el número del *Boletín Oficial Eclesiástico* correspondiente al 27 de Octubre último.

Desafío amoroso. Alejandrinos franceses, del R. P. N., S. J.; leídos por D. Juan Galmés Pbro.

La cuna desierta. Idilio castellano de D. Miguel Costa Pbro., leído por D. Juan Torrendell.

La antesala de la gloria. Diálogo en romance castellano, compuesto por D. José Taronjé Pbro. y leído por don Miguel A. Riera.

¡Viva San Alfonso! — Poesía de D.^a Margarita Caimari de Bauló, leída por D. Nicolás Dameto.

PARTE SEGUNDA

Coro *Caridad*, de Rossini.

La Madre Patria en las fiestas de canonización de su hijo adoptivo Alonso Rodríguez. Romance mallorquín, compuesto y leído por D. Antonio María Alcover Pbro. Se publicó en el mencionado número del *Boletín Eclesiástico*.

Heroica obediencia. Canción alemana del R. P. H. Koty; leída por don Pedro H. van Mechelen.

Bienaventurados los humildes. Silva castellana de D. Juan Alcover, declamada por su autor.

El Apóstol de Montesión. Sextillas mallorquinas, compuestas y leídas por D. Juan Torrendell. Se publicaron en el número 43 de este SEMANARIO.

Grandeza en la humildad. Soneto inglés del R. P. Gerardo Hopkins, S. J.; leído por el Sr. Mechelen.

El monte de Bellver. Romance castellano, por D.^a Marcelina Moragues, recitado por el Sr. Riera.

Marcha de San Alonso; letra del P. Agustí y música de D. Bartolomé Torres; dirigido por este reputado compositor.

La ermita de Bellver. Redondillas castellanas de D.^a Camelia Cociña de Llansó; leídas por D. Juan Miguel Sureda.

Regalos de Madre. Dísticos latinos, compuestos y leídos por D. Jorge Font Pbro.

El ángel de paz. Romance mallorquín de D. Bartolomé Ferrá, recitado por él mismo. Vió la luz en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* el día 25 de Octubre próximo pasado.

Visión celestial. Poesía descriptiva mallorquina de D. Bartolomé Singala; leída por su autor.

Desprecio del mundo. Canto holandés del R. P. O., S. J. Leído, juntamente con una traducción castellana de D. León Carnicer, por el Sr. Mechelen.

PARTE TERCERA

El amanecer. Coro á cuatro voces de D. Hilarión Eslava, dirigido por D. Juan Albertí Pbro.

Triunfo del Pontificado en la canonización de los nuevos Santos. Discurso castellano del Sr. D. Nicolás Brondo y Bellet, leído por D. León Carnicer.

Crepúsculos. Liras castellanas compuestas y declamadas por D. Guillermo Roig Pbro.

Prez á San Alonso. Soneto acróstico (*Alonso y Mallorca*), escrito y leído por D. León Carnicer.

El Beato Alonso. Diálogo en verso mallorquín, obra de D. Pedro de A.

Peña; leído por su autor. Se insertó en el número de *El Isleño* del martes 20 de este mes.

Andante de la Sinfonía de Beethoven, por los Sres. Cañellas y Albertí.

Suceso verdadero. Poesía catalana de D.^a Victoria Peña de Amer, leída por D. Pedro de Alcántara Peña.

Glorificación de San Alonso Rodríguez. Composición en versos sueltos, debida á D. Nicolás Dameto y Cotoner; recitada por él mismo.

A San Alonso. Glosas mallorquinas de D.^a Calamanda Peña de Barceló, leídas por D. Antonio María Peña.

Ante el sepulcro de San Alonso. Soneto mallorquín, compuesto por don Juan B.^{ta} Arrom Pbro. y leído por don Pedro A. Crespí.

Gozos á San Alonso. Estrofas octosílabas mallorquinas de D.^a María Ignacia Cortés; leídas por D. Bartolomé Ferrá.

Himno final. Letra del P. Agustí y música de Battaglia; dirigido por don José Cañellas Pbro.

Al final de la sesión nuestro excellentísimo Prelado dirigió á los concurrentes brevísimas palabras. Declaró que aquella fiesta era digno coronamiento de las celebradas en Palma en conmemoración de la santidad de Alonso Rodríguez, manifestó que sólo la virtud es digna de tales distinciones y alabanzas, exhortó á sus queridos hijos á practicarla sin descanso, felicitó en nombre propio y en el de los Padres Jesuítas á las personas presentes y ausentes que contribuyeron al mayor esplendor de aquel acto y se despidió dando á todos su paternal bendición.

Pocos minutos después de las nueve y media terminó tan agradable velada, por cuya celebración felicitamos cordialmente á la benemérita Sociedad de los Seglares Católicos.

M. T. F.

NOTICIAS

Obedeciendo gustosamente á indicaciones superiores, que son para nosotros terminantes mandatos, no diremos ni una palabra más acerca del asunto que tenemos pendiente con *El Centinela*; y por la misma razón nos abstenemos de contestar al suelto que, referente al mismo asunto, dirigió *El Ancora* del 20 á nuestro Director.

Nos consta que iguales advertencias recibió el primero de los colegas aludidos, y por consiguiente no podemos permitir que nos gane de la mano en hidalguía y caridad cristiana; y en prueba de ello desde este momento retiramos cuantas palabras mortificantes para él pudimos escribir al calor de la discusión, por más que las soltáramos en defensa de lo que creíamos nuestro derecho indiscutible.

Desde hoy quedan liquidadas nuestras diferencias y prometemos para lo sucesivo no entablar discusión de ese género con ninguno de nuestros colegas sin antes contar con la expresa autorización de quien hoy sólo nos aconseja.

En los días 3, 4, 5 y 6 de este mes los Padres Jesuítas residentes en Salamanca conmemoraron en el templo de la Clerecía la canonización de Alonso Rodríguez, Juan Berchmans y Pedro Claver y la beatificación de los mártires de la India.

Honraron con su presencia aquellos solemnes festejos el Prelado de la Diócesis, el Rmo. Arzobispo de Valladolid y los Obispos de Zamora y Ciudad-Rodrigo.

Los sermones estuvieron á cargo de un Padre carmelita descalzo, del Prelado de Ciudad-Rodrigo, del Arzobispo de Valladolid, del P. Sánchez Prieto, S. J., y del dominico P. Ángel Venero, Presidente de la Academia de Santo Tomás de aquella ciudad,

quien trazó brillante panegírico de San Alonso Rodríguez.

El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, que debía predicar en las fiestas celebradas en Valladolid en honor de los nuevos Santos de la Compañía, no pudo hacerlo por causas ajenas á su voluntad, siendo reemplazado por el Rmo. Prelado de aquella Archidiócesis.

Sirva esto de rectificación á lo que dijimos en la segunda noticia dada en nuestro último número.

Las limosnas depositadas en el cepillo del Santo Cristo de la *Sangre* en la iglesia del Hospital durante el mes de Octubre último, ascienden á la cantidad de 587'85 pesetas.

En la tarde del jueves 15 de este mes el Rdo. Sr. Ecónomo de Santa María, en Mahón, D. Juan Morillo, entregó á la dueña de una tienda de comestibles situada en la calle del Castillo, la cantidad de 50 pesetas, que por vía de confesión fueron entregadas al citado Sr. Ecónomo.

Por el fiscal de la audiencia de Jativa han sido denunciados los números de los días 4 y 11 de Noviembre de *El Clamor Setabense* que dirige D. Pascual Cucarella.

Las denuncias son por escritos en los que se ataca á los jesuítas y al clero.

El SEMANARIO CATÓLICO se asocia á la petición de indulto hecha por nuestro Excmo. Prelado, demás autoridades, la prensa y el pueblo palmesano en favor del reo José Planells (a) Daifa, de Ibiza.